

su sentido metafísico

Por

MARIA ROSA
MAJO-FRAMIS



Existen facetas luminosas, y, al mismo tiempo humanas, que dejan traslucir esos atisbos de grandeza anímica en el arte complejo del Greco. Una de ellas, precisamente de estimable valor humanístico, es ese sentido místico y poético que se transverbera en la mayoría de su prolífica obra, y que Doménicos Theotokópoulos plasmara con sus pinceles en mayestáticos cuadros de ascético fervor.

Parece ser —y esto resulta lo más verosímil— que sus primeros atisbos pictóricos fueron en su tierra natal de Creta. Allí donde dejara esa plasmación de aquellas tablas de flácidas figuras y tonalidades vivas. Se adivina en él todo el influjo característico de las reminiscencias de la denominada escuela bizantina. Luego, el artista, en su estancia larga de Italia, iría moldeando su estilo pictórico bajo el influjo del Renacimiento, para más tarde, al arribar a España, dejarse seducir por el ambiente y las costumbres hispánicas, impregnadas de austeridad casi monástica en la época del áureo reinado de Felipe II.

Esta transformación en la pintura del inmortal artista cretense tiene la valoración de una estimable superación en su arte. Desde aquellas primigenias tablas bizantinas, con sus cuadros renacentistas italianos, llenos de la impronta evolutiva de la época, pasó por sucesivas etapas de decantado lirismo artístico hasta culminar en esa magistral obra de *El entierro del Conde de Orgaz*, cimentada labor del más acabado sentido místico. Porque el expresionismo de su obra tiene reminiscencias de valores eternos, cual si quisiera reflejar lo perdurable de su vida.

Ya queda dicho que el valor expresivo y psicológico de la pintura del Greco llega a



El Padre Eterno con su divino Hijo muerto. CATEDRAL DE SEVILLA



Asunción de la Virgen. MUSEO DE SANTA CRUZ. TOLEDO

la culminación en *El entierro del Conde de Orgaz*. Todo el cuadro tiene un sentimiento ascético muy acusado. El Protomártir San Esteban y el Padre de la Iglesia, San Agustín, bajan del Cielo para honrar el cadáver del Conde, dándole ellos mismos sepultura; su alma, su presencia corpórea despojada de todo lo terreno, se vislumbra en lo alto ante la presencia de la Santísima Virgen y de Jesucristo Salvador. La escena está bañada de un íntimo recogimiento lleno de beatitud.

Ese monumental cuadro de *San Mauricio y sus compañeros mártires*, realizado por encargo expreso de Felipe II en 1580 para que figurara en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, tiene la sublime grandeza —dentro de su plasticidad elocuente— de una mística estoica evocada por los primeros mártires del Cristianismo. Y el cuadro de *El Expolio*, que podemos admirar en la Catedral de Toledo, trasluce reverberación espiritual en la contemplación extática del Cristo aherrojado. Otro tanto puede decirse de *El Expolio de Cristo*, de la Colección Marquesa Viuda de la Cenia, en Palma, que recuerda al de Toledo, aunque con notas menos metálicas y menor fuerza expresiva.

Resultaría prolija la enumeración de sus temas valorativos dentro de este sentido metafísico que impregnó toda su obra. En *La penitencia de San Pedro* (propiedad de Lionel Harris), se afirma la diafinidad religiosa del primer Padre de la Iglesia. Y la clarividencia de ese profundo sentimiento se adivina también impresionablemente en sus obras *Nacimiento y bautismo de Jesús* (Galería Nacional de Londres), y *Cristo abrazado a la Cruz* (Museo del Prado), en las que se refleja una temática cimentada en la inmortalidad del alma como primigenia influencia de su ascendencia griega.

En realidad, toda la obra del Greco tiene un vigor impresionista nacido de ese misticismo. El colorido, impregnado de suavidad, le da cierta austeridad y misterio al tema plasmado. Sus figuras flácidas y alargadas, expresionismo de su carácter recoleto y austero, tienen especialísimo encanto. El misticismo, en la obra del Greco, parece traslucir la dura lucha por la vida, impulsada hacia la eternidad del alma. Se corrobora esa gran preocupación por los genuinos valores religiosos, cual floración delicada de aquellos monasterios y abadías, en donde se ensalzaba con salmos y aleluyas

monacales la grandeza celestial de la Virgen María y del Divino Redentor. El expresionismo de Cristo transido de dolor, con el rictus humano del supremo momento de la muerte, queda maravillosamente marcado también en *La Crucifixión*, de la Galería Nacional de Atenas. Su visión cierta en la plasmación artística nos la ofrece llena de trazos vigorosos en el *Cristo en brazos de su Padre*, admirado en la Catedral de Sevilla, que ilumina de majestad al Creador cuando recibe al Hijo del Hombre en el postrero trance de la muerte.

Los pinceles magistrales del Greco tienen la fuerza persuasiva de su misticismo militante. Obras como *La Anunciación* (propiedad del Marqués de Urquijo), *La Asunción* (Iglesia de San Vicente, de Toledo), *La Natividad* (Museo de Nueva York) y el *Bautismo de Cristo* (Hospital de Tavera), tienen la genial transparencia del más alto misticismo y un sólido arte, lleno de luz y de verdad, de vida y de colorido, en los que se afirma siempre el patético realismo —a veces

crudamente expresado— de su inmersión religiosa.

La delicadeza sutil de su diestra paleta nos legará cuadros de magistral relieve: tales *La Piedad* (París, colección particular), *La Virgen y el Niño con Santa Inés y Santa Tecla* (?) (Capilla de San José, de Toledo) y *San Andrés, Apóstol* (Colección Marqués San Feliz, Oviedo), así como *La Oración en el huerto*, de la Galería Nacional de Londres, que recrearán el ánimo más exigente contemplando con arrobo y sobrecogimiento estas maravillosas figuras evangélicas que parecen revivir toda la universalidad de la belleza inigualable acotada con exquisito arte y profundidad mística en esas telas entramadas de sus monumentales cuadros, dándoles perennidad para que, al contemplarla los siglos, dejara viva permanencia en esa vitalidad inextinguible que sellara siempre nuestra Mística, y en la cual el espíritu del Greco dejó huellas profundas con sus pinceles hispánicos.

M. R. M.-F.



Cristo con la cruz. COL. MENGES



Hotel Principe Pio

Madrid



VESTIBULO

BAR



Teléf. 2 47 08 00
Cables: PIOTEL

Paseo de Onésimo Redondo, 16
M A D R I D (España)

200 habitaciones con
baño y teléfono

Refrigeración en los
salones públicos

RESTAURANTE
BAR AMERICANO